1845

SUCESO ESCANDALOSO EN MAZATLAN.

INFORME PRELIMINAR.

Uno de los señores redactores del *Siglo XIX*, hombre de talento, pero de muy pocas simpatías para con los extranjeros, habiendo hablado en este periódico de lo acaecido en Mazatlan, como de un asunto insignificante; el Sr. Ministro de Francia, baron Alley de Cyprey me suplicó escribiese algo sobre el particular, para hacer resaltar la infamia del acto cometido, y poner en conocimiento de todos, las circunstancias que lo habian acompañado.

El Sr. Ministro que me honraba con su amistad, me comunicó los datos que le habian sido suministrados desde Mazatlan, y me escandalicé al leerlos. Inmediatamente me decidí á manifestar al público, por medio de la prensa, la relacion de un hecho atroz que muchos ignoraban.

Algunos periódicos se resistieron á insertar el referido artículo; pero, acompañado del Sr. Gédéou, cónsul francés en Zacatecas que á la sazon se hallaba en México; fuimos á ver al ilustre ciudadano D. Luis de la Rosa, su amigo, (Q. E. P. D.) y que era redactor del *Monitor constitucional.*

Este hombre sábio, cuya pérdida deplora todavía México, habiendo leido el remitido, se llenó de indignacion con el relato de lo sucedido, y al instante dió órden al impresor, para que el artículo se publicara en el *Monitor*.

E. M.

REMITIDO.—**Ataque al** *Siglo XIX* **sobre el asunto H***.**

Sres. editores del *Monitor*. — Muy señores mios : En el *Siglo XIX* del 28 del mes próximo pasado, hemos leido con detencion un artículo bastante prolijo, impugnando

otros que se insertaron en el *Nacional* y en la *Prensa*, periódicos que se publican en Paris; y no acertamos á decir si hay mas acrimonia en el ataque, que falta de pudor, de parte de los señores del *Siglo*, en lo que toca al infando crímen cometido en Mazatlan.

Con una calma filosófica que espanta, así se expresan dichos señores: « *Se cometió en Mazatlan un crímen horrible, como se cometen* TODOS LOS DIAS (1), *con espantosa frecuencia, en el seno de las sociedades mas civilizadas de la tierra.* » Nosotros, al volver á referir las circunstancias que acompañaron al suceso que nos ocupa, harémos lo que César, y nos cubrirémos la cara con todos los pliegues del ropaje talar mas ámplio; esto harémos al entrar en tan soez materia de crueldad, cobardía y pederastía.

Este crímen, señores editores del *Siglo*, que á su relajado parecer, se comete todos los dias y en todas partes, desgraciadamente encuentra *á veces* infames imitadores entre las naciones más cultas; pero en aquel caso, estas inclinaciones griegas son el lote mútuo de personas, de pasiones insólitas, que se entregan á ellas brutalmente. En Mazatlan no fué así. El capitan H*** (no un oficial oscuro y subalterno, como ustedes le llaman), originó el crímen que se perpetró: un capitan es una autoridad militar, no de muy subalterna graduacion; bien graduados, sí, fueron los horrores que cometió con el infeliz Taziere, este presillífero mónstruo: ordenó que agarrotaran á su víctima, la abofeteó, hasta verle casi brotar la sangre por los poros, y la entregó en seguida al lupanar del vicio y del crímen (en la cárcel pública), cuando sus miembros macerados todos, palpitaban todavía con más de cien palos, insuficientes aun para saciar su barbarie. ¡Este infame militar sentenció al desgraciado Taziere á ser el ludibrio de cuantos le conocen; le infligió una muerte puramente de

(1) ¡Un millon de gracias por su buen concepto!

ignominia; su nombre lo profanó; ya no puede llamarse Taziere; una marca de oprobio le acompaña; el mundo entero le señala con el dedo!!!

¿Y este es, señores editores del *Siglo*, « *el crímen que se comete* TODOS LOS DIAS, *con espantosa frecuencia, en el seno de las sociedades mas civilizadas de la tierra?* » —Esto es una calumnia, señores del *Siglo*: la historia de las turpitudes humanas, no nos presenta un caso igual acompañado de tanta crueldad.

¡Sí, lo repetimos, el crímen de Mazatlan es una monstruosidad entre todas las monstruosidades, que solo el fuego celeste alcanzó á compurgar en Sodoma, y el infame que lo motivó vive aún!!! ¡Apeló este mastodonte del crímen de la sentencia pronunciada!... ¿A qué justicia humana puede invocar, cuando la Fuente pura de todas las justicias, de todas las clemencias, á una ciudad entera rehusó la suya y la devoró con las llamas de su divina ira!...

¡Ojalá y fuera posible, para el castigo de semejante atrocidad, revivir los terribles *Juicios de Dios* de la Edad media; veriamos al indeleblemente maculado Taziere, buscar con un puñal en la mano, en las entrañas de su verdugo, la venganza que solo puede lavar su afrenta!

Pero si nuestra indignacion nos estravía, ¿cuál debió de ser la de los que, en su lenguaje de desprecio, llaman los señores del *Siglo*, *periodistas*, cuando estremeciéndose leyeron la narracion de los hechos que referimos? Todos estos *periodistas*, á la vez, hicieron retumbar sus columnas con clamores de despecho; exasperados por su furor, prorumpieron en violentas imprecaciones, confundiéronlo todo, y frenéticos de ira casi, trazaron los artículos que en muchas de sus partes tambien sabemos desaprobar.

Es de añadir, que por una de esas fatalidades que suelen complacerse en acumular crímenes; las fusilerías por

mayor en Tabasco, (*y comprises quelques fioritures*) (1) de invencion propiamente satánica, ya tenian á la Francia en una especie de estupor; cuando á poco llegó á sus oidos el espantoso detalle de las atrocidades de Mazatlan.

Sabido es que la calidad de francés declinada por Taziere á H***, acarreó al primero todos los tormentos que sufrió; de ahí dimanó que se persuadiesen allá que solo el título de francés, aquí, llevaba con él su sentencia.

En México hemos hecho justicia al empeño que tomaron las Cámaras en denunciar el crímen de Mazatlan, y á la actividad que desplegó el gobierno para que fuera castigado el culpado.

Los señores del *Siglo* nos dicen, que al hablar, nos mueve un espíritu de odio; ¿les preguntarémos que si tambien al obrar? ¿Quiénes fueron los primeros en socorrer á las infelices víctimas de Matamoros? ¿Y en qué tiempo? ¿Díganoslo, señores editores, (no periodistas) en qué tiempo?... Cuando vibraban todavía nuestras carnes todas de estremecimiento por lo de Mazatlan; cuando todos teniamos el corazon desgarrado por la mas justa de las iras: pero se trataba de socorrer á la humanidad doliente, y este corazon lacerado se cicatrizó como por encanto, para llenarse otra vez de sentimientos generosos. Lo decimos con gloria, ¿quién de nosotros no respondió en el acto á la apelacion de nuestro mutilado amigo Thivol? ¿Quién de nosotros no se apresuró á acudir con su ofrenda?...

Señores editores del *Siglo*, la conciencia no les dictó sus renglones; y estamos creidos casi que este espíritu de odio que nos reprochan hácia la república, no existe mas que en ustedes para con nosotros: ustedes, sí nos denigran; pero sabremos decir con Mirabeau: « *Ces coups portés de bas en haut ne peuvent nous atteindre.* » No están ustedes

(1) El general ***, despues de la ejecucion, mandó freir en aceite la cabeza de Sentmanat.

en esta materia, encargados de esplicar el voto nacional.

Hemos dicho mas arriba, que bien léjos estábamos de aprobar lo que dicen el *Nacional* y la *Prensa*: las calificaciones que hacen esos periódicos son injustas; y la clase media aquí, á la cual se empeñan en envilecer, es para nosotros la más merecedora de todas: encierra miles de empleados, tanto civiles como militares, quienes fieles á su deber y pagados con la mas estricta escasez, cumplen estóicamente con lo que tienen á su cargo: su existencia toda, se compone de privaciones, y ¡cuántos en su triste hogar, rodeados de una familia crecida, las soportan con un heroismo de filosofía digno de los mayores encomios!

Nos repugna, igualmente, el empleo que se hace de unos epítetos que no queremos ni repetir: al pronunciarlos, la lengua se escoria; son inmerecidos; su aplicacion es injusta.

Tampoco jamas personificaremos á una nacion toda en un criminal; y no diremos con el benemérito ciudadano D. Antonio de la Vega, en su comunicacion al señor comandante general del departamento, fecha 14 de agosto de 1844: « estos hechos que desacreditan en tan alto gra- « do á la nacion mexicana, exigen un castigo ejemplar...» Supongamos establecido aun este principio, ¿porqué no personificariamos mas bien á la nacion en los ilustres ciudadanos D. Tomas Marin, en Tabasco, y D. Antonio de la Vega, en Mazatlán? ¿Si razones hay para el uno, cuántas y con mas consuelo existen para el otro?

Ensalzan ustedes, señores editores, á la Inglaterra; (pudieran conmoverse nuestros celos) sea enhorabuena; pero permítasenos decir, que la resignacion de sus nacionales, á que tributan ustedes elogios dignamente grangeados, es debida mas bien á su habitual *casi-mudez*, váyales bien, váyales mal: con todo, no nos engañemos, lo fresco que

se les observa es el de la calabaza (1); Dios sabe cómo estarán por dentro... ¡Ay, lo mismo que nosotros estamos por fuera!... Quemados nos tienen á todos los dichosos aranceles : es preciso confesarlo.

Ustedes, señores editores, que sin duda serán geólogos, deben conocer perfectamente los varios matices que adquieren los caracteres, segun la variedad de los climas á que pertenecen. Hay energía en el Norte, quietismo, y muchas veces sufrimiento ; díganlo los rusos : hay fogosidad en el Sur ; allí entran los españoles y los italianos : nuestra region mas templada produce de todo ; á esta pertenecemos; y por eso advertirán ustedes, que condenamos aquí lo que uno de nosotros dice allá. En resumidas cuentas, si nuestra imaginacion pronto se inflama, pronto tambien se calma ; el fondo es bueno ; pero no seria decente que hiciéramos nuestra apología : nos referirémos al juicio de ustedes.

En cuanto al justo aprecio que hacen ustedes del espíritu de conciliacion que anima á la Inglaterra ; tanto más lo elogiamos nosotros, cuanto que jamas lo dicta el temor del engrandecimiento, ó el de la preponderancia de cu quier poder beligerante.

No terminarémos este artículo, sin darles á ustedes las más expresivas gracias por las simpatías que nos reconocen para con su revolucion : ella fué noble, sin mancha ; el pueblo supo conquistar su libertad sin desenfreno ; bien pocos son los que no han ensangrentado el recobro de sus derechos hollados : vanagloríense pues, y con razon, del inmenso paso que acaban de dar, y dejémonos de disputas

(1) (Para los que no sepan el cuento.) Un novio burlado (Español, segun cuentan) que se moria por las calabazas, al pasar cierto dia por cierta cocina, divisó una apetitosa calabaza (sin saber que era muy recien cocida): haliábase solo : clava los dientes en ella (no se conocian todavía los cuchillos), y torrada la boca, esclama : ¡ malditas sean las calabazas ! por fuera parecen frescas, y por dentro están que el alma les arde.

inoportunas. ¡Bien puede el pueblo, de Diciembre de 1844, darle la mano al de Julio de 1830!!!

Señores editores del *Siglo* : si algun rencorcillo les queda contra nosotros, por lo que dijo el rayo que fué de nuestra tribuna, nosotros ya lo tenemos olvidado. Con ustedes no queremos pleito ; á puros estirones escribimos; reconocemos la desigualdad del combate, y más vale que imitemos á nuestros dos pueblos, dándonos la mano. Esperanzados en eso, nos repetimos sus afectísimos y seguros servidores y amigos, Q. S. M. B. — *Un francés, vecino vuestro desde veinte y tres años, y conciudadano desde catorce.*

EXÉCUTIONS DE TABASCO.

INSTRUCTION PRELIMINAIRE.

Sentmanat, en 1845, lors de son invasion de Tabasco, comme on le sait, se présenta, venant de la Nouvelle-Orléans, en compagnie de plusieurs aventuriers français, qui indubitablement étaient au courant de ses projets. Ce chef, pour augmenter le chiffre de son monde, se fit suivre également de beaucoup d'ouvriers (français aussi) qui n'avaient aucune idée de sa folle entreprise. Il les entraîna, en leur faisant entrevoir une fortune rapide, s'ils se décidaient à aller exercer leur industrie, dans un pays où, *selon ses assertions*, il était *tout-puissant*.

Ces naïfs artisans, séduits par la promesse des avantages qu'on leur faisait espérer, ne balancèrent pas un seul instant à se joindre à Sentmanat ; mais une fois arrivés devant Tabasco, ils connurent bientôt aux manœuvres de ce chef, qu'il les avait complétement trompés. Dès lors, en les menaçant de mort, on les força de prendre les armes, qu'ils jetèrent, à peine débarqués, s'internant dans les bois les plus voisins.